

MÁS DE UN MILLÓN DE EX COMBATIENTES DE 20 PAÍSES PARTICIPAN ACTUALMENTE EN PROGRAMAS DE DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN

Según un estudio realizado por la **Escuela de Cultura de Paz** de la Universidad Autónoma de Barcelona y disponible en la web de dicha institución (www.escolapau.org), 1.129.000 personas están participando en estos momentos en alguno de los diferentes programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) existentes en 20 países. Un 42% de estas personas son miembros de Fuerzas Armadas que han iniciado una reducción de efectivos al finalizar un conflicto armado, **un 37% pertenecían a milicias armadas, un 14% a guerrillas y un 6% a grupos paramilitares**. Cerca de un 10% de dichos efectivos son menores soldados. El coste total de los 20 programas señalados es de casi 2.000 millones de dólares, a una media de 1.686 \$ por persona, aunque con notables diferencias según los países.

Dos tercios de los ex combatientes pertenecen a países africanos, que se perfila como el continente con mayor número de países con programas de este tipo. La mayoría de los programas se producen en los países más pobres del planeta, que son los más afectados por conflictos armados. Excepto en Colombia, en el resto de países la desmovilización de grupos paramilitares ha ido en paralelo a la desmovilización del resto de grupos armados, y como resultado de acuerdos políticos globales.

El estudio señala también que, en contra de la opinión ampliamente extendida de que cada combatiente entrega un arma al ser desmovilizado, la media mundial es sin embargo la de **un arma entregada por cada dos personas que se desmovilizan**. El tiempo medio de un programa de este tipo es de tres años y medio, siendo la fase de reinserción y reintegración la que dura más tiempo (un mínimo de dos años). El Banco Mundial y la UE son los organismos que contribuyen con más recursos a la financiación de dichos programas, y Japón, Estados Unidos, Países Bajos, Canadá y Reino Unido, son los países con mayores contribuciones individuales. El estudio señala, no obstante, las grandes dificultades que tienen muchos países para obtener la financiación necesaria para desmovilizar a los ex combatientes, y a pesar de que **el desarme y reintegración social de más de un millón de personas equivale sólo al 2% del gasto militar mundial**.

El estudio pone igualmente de manifiesto los riesgos derivados de la **tardanza en ponerse en marcha dichos programas después de firmarse un acuerdo de paz**, pues muchos de ellos no empiezan hasta haber transcurrido un año. Además, la fase inicial de desarme se alarga en más de un año en la mayoría de los casos, ya sea por falta de fondos, por mala planificación u otros motivos.

Respecto a la **aplicación de medidas de justicia y reparación** en estos países, el estudio muestra que cuando todas las partes enfrentadas concuerdan un cese de hostilidades y el inicio de un nuevo ciclo político, **puede producirse un contexto psicosocial favorable a la amnistía, el perdón y la reconciliación**. Si sólo se desarma una parte de los actores, dicho contexto no puede producirse de la misma forma, al no poderse cerrar el ciclo de violencias.

El estudio, que es el primero que se lleva a cabo comparando un número tan elevado de países, y que ha sido realizado mediante una ayuda de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), finaliza con un listado de 150 errores cometidos en dichos procesos, a modo de lecciones aprendidas a tener en cuenta en futuras desmovilizaciones. En la página web de la Escuela se encuentran los análisis sobre cada uno de los 20 países.

Bellaterra, 28 de febrero 2006

Para más información pueden dirigirse a Vicenç Fisas, director de la Escola de Cultura de Pau (34 – 93 581 24 14)